

ASOCIACIÓN DE JÓVENES HISTORIADORES Y ARQUEÓLOGOS DE MURCIA

PANTA REI
REVISTA DE CIENCIA
Y
DIDÁCTICA
DE LA HISTORIA
II - 2^a época

MURCIA 2007

LA TUMBA DE VERGINA: ¿FILIPO II O FILIPO III?

ANTONIO IGNACIO MOLINA MARÍN

Introducción

En noviembre de 1977 el profesor Manolis Andronikos encontró en Vergina, la antigua Aigai, al suroeste de la actual Tesalónica lo que parecía ser 3 tumbas, algunas de ellas sin expoliar. La primera de ellas es conocida como la tumba de Perséfone, por la pintura que representa el rapto de la diosa. El excavador cree que fue obra de Nicómaco (PLINIO XXXV 109). La tumba, que habría sido saqueada, contenía los restos de un hombre, una mujer y un niño¹. La segunda tumba estaba intacta y presentaba los restos de un hombre adulto y una mujer joven. En ella se encontraron objetos de oro como varios Larnax y diademas y numerosas armas. La tercera tumba contenía los restos de un adolescente. El ajuar y la estratigrafía establecían una cronología alrededor de finales del siglo IV. La riqueza de los hallazgos y su situación en el cementerio real de Vergina, establecían que tenía que ser un miembro de la antigua casa real macedónica de los Argéadas. Lo cual reducía sensiblemente las posibilidades, puesto que únicamente habían gobernado 3 reyes en ese período: Filipo II, Alejandro III y Filipo III. Alejandro Magno tenía que ser excluido al haber sido enterrado en Egipto, por lo que los únicos candidatos posibles eran Filipo II y Filipo III. El profesor Andronikos apostó desde el principio por la posibilidad de que el ocupante de tumba II fuese el rey Filipo II², lo que recibió el apoyo varios investigadores³. Lentamente comenzaron a escucharse voces que defendían que el verdadero inquilino del

1 BORZA, E. N., «The royal Macedonian tombs and the paraphernalia of Alexander the Great», *Phoenix* 41, 1987, pp.105-121, cree que se trataría de la verdadera tumba de Filipo.

2 ANDRONIKOS, M., «The Royal Tomb of Philip II», *Archaeology* 31, 1978, pp. 33-41; p.33; p.38; p.41.

3 HAMMOND, N. G. L., «The Royal Tombs at Vergina: Evolution and Identities», *ABSA* 86, 1991, pp. 69-82.

gran túmulo de Vergina no era otro que el hijo mayor de Filipo II, Arrideo⁴, quien posteriormente adoptaría el nombre de su padre durante su breve reinado (323-317 a.C). Los argumentos a favor o en contra de ambos reyes son muy numerosos por lo que ya comienza a ser conveniente que sean revisados conjuntamente en un trabajo de investigación.

Las tumbas abovedadas

Los hallazgos de Vergina resultaban insólitos por presentar enterramientos abovedados, una estructura funeraria atípica en los enterramientos de la Grecia Clásica. Thomas D. Boyd, en un artículo aparecido inmediatamente después del hallazgo⁵, sostuvo que esta forma de enterramiento habría sido introducida en Macedonia después de la conquista de Asia por Alejandro Magno, donde sí era muy frecuente. De ser cierta la teoría de Boyd sería imposible que se tratase de la tumba de Filipo II. Pero como recientemente ha mostrado Hammond⁶, este tipo de enterramientos no era en absoluto ajeno a los griegos, como muestra este pasaje de las *Leyes* de Platón:

«Y que su sepulcro, preparado bajo tierra, sea una cripta oblonga de la piedra esponjosa más duradera que haya, una cripta que tenga sepulcros pétreos puestos unos junto a otros; y una vez que ya hayan colocado allí al bienaventurado, harán un túmulo en torno a la cripta»⁷.

Las *Leyes* se escribieron mucho antes de la muerte de Filipo (336 a.C) por lo que sería una evidencia de que estas estructuras eran conocidas por los helenos en el siglo IV. Además es un error el achacar a las conquistas de Alejandro el conocimiento de las bóvedas. Mucho antes de la conquista del Imperio Persa existía un intercambio de ideas y hombres entre ambas civilizaciones⁸. Los mercenarios griegos que sirvieron bajo las ordenes del Gran Rey tuvieron la oportunidad de verlas mucho antes de

4 LEHMANN, P. W., «The so-called tomb of Philip II. A different interpretation», *AJA* 84, 1980, pp. 527-531; Seguido por BORZA, E. N., «The Macedonian Royal Tombs at Vergina: some cautionary notes», *ArchN* 10, 1981-2, pp. 73-87; BORZA, E. N., «The royal Macedonian tombs and the paraphernalia of Alexander the Great», *Phoenix* 41, 1987, pp. 105-121; BORZA, E. N., «The Royal Tombs at Vergina: Continuing Issues», *AncW* 22, 1991, pp. 35-40.

5 BOYD, T. D., «The Arch and Vault in Greek Architecture», *AJA* 82, 1978, pp. 83-100; pp. 88-89.

6 HAMMOND, N. G. L., «The Royal Tombs at Vergina: Evolution and Identities», *ABSA* 86, 1991, pp. 69-82.

7 PLATÓN, *Leyes* 947 d-e.

8 GREEN, P., «The Royal Tombs of Vergina: a historical analysis», en Philip II, Alexander the Great and the Macedonian Heritage, W.L.Adams y E.N.Borza (Eds), Washington 1982, pp. 129-51; p. 134.

que los macedonios invadieran Asia. Además los enterramientos abovedados eran muy comunes sobre todo en las zonas de Licia y Caria. La casa real Macedonia tuvo frecuentes contactos con los sátrapas de esa zona. Filipo II pidió la mano de la hija del sátrapa de Caria, Pixódamo, para casarla con su hijo Arrideo (PLUTARCO, *Alex.*, 10.1-5). El propio Alejandro se convirtió en hijo adoptivo de la viuda de Mausolo de Caria, Ada (PLUTARCO, *Alex.*, 22.7-8; DIODORO XVII 24.2). Incluso Calístenes, el historiador oficial de Alejandro, (ESTRABÓN XIII 1.59) hizo activa propaganda en su obra a favor de la casa real Caria al ser un aliado de los macedonios. Algunos de los artistas que trabajaron en el sepulcro de Mausolo de Caria, como Briaxis, también lo hicieron para algunos dignatarios de Macedonia⁹ (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protreptico* IV 48.1-3). Ciertamente los macedonios no habrían tenido que esperar al reinado de Alejandro III para tener un mejor conocimiento de Caria del que podrían haber tenido ya en tiempos de Filipo.

Por otro lado las enormes dimensiones del túmulo (110 metros de ancho y 12 de altura) parecen estar en consonancia con un rey del prestigio y la importancia de Filipo II en la historia de Macedonia. ¿Ocurriría lo mismo con un rey títere como Filipo III?

Las heridas de filipo

Una de las formas, *a priori*, más evidentes de demostrar la identidad de los muertos de Vergina sería comprobar si en los restos del cadáver se encuentran evidencias de las heridas que sufrió Filipo en su reinado. Dichas heridas son enumeradas por Demóstenes en un pasaje de *Sobre la Corona* XVIII 67:

«Estaba viendo yo además, que el mismísimo Filipo, contra quien teníamos el enfrentamiento, por poner de relieve su mando y su prepotencia tenía un ojo fuera de su sitio, la clavícula rota, la mano y la pierna hechas polvo e incluso se exponía a perder cualquier parte de su cuerpo que la fortuna quisiera llevarse por delante con tal de pasar el resto de sus días con honores y fama».

Una herida en el ojo (DIODORO XVI 34.5; SOLINO VIII 7; PLINIO, *NH* VII 124; ESTRABÓN VII 22; VIII 6.15; PLUTARCO, *Moralia* 307d); una clavícula rota (DEMÓSTENES XVIII 67; SÉNECA, *Con.* X 5.6; PLUTARCO, *Moralia* 177f) y otra herida en la pierna (DEMÓSTENES XVIII 67; SÉNECA, *Con.* X 5.6; PLUTARCO, *Moralia* 331b; 739b; ATENEO VI 248f). El estudio de los huesos del difunto

9 POLLITT, J. J., *El mundo helenístico*, Madrid 1989, pp. 440-1.

mostró a un individuo de entre 35 y 50 años, edad en la que encajarían perfectamente los dos candidatos. Filipo murió a los 46 años y Arrideo a los 40. En la reconstrucción de los rasgos faciales del sujeto se presentaron muchos más problemas. En un primer análisis llevado a cabo por un investigador griego no se encontraron rastros de heridas ni en los ojos ni en las piernas¹⁰. Un segundo análisis por un laboratorio de Manchester¹¹ encontró una herida en el ojo derecho. Lo cual era confirmado por Dídimo *Chalkenteros* («entrañas de bronce»), un estudioso alejandrino del siglo I, en un escolio de la obra de Demóstenes (DÍDIMO en Dem XI 22 col. XII 43-64). Pero las heridas en la pierna que le habrían provocado a Filipo II una cojera seguían sin ser halladas definitivamente. Andronikos encontró en la tumba unas grebas de desigual tamaño, lo que fue atribuido a que su propietario debía de ser cojo. Pero tenían que haber sido utilizadas por un hombre cuya pierna izquierda era más pequeña que la derecha¹², y Dídimo especifica que Filipo fue herido en la pierna derecha. No obstante, como ha mostrado A. Swift Riginos¹³, en el mundo antiguo se desconoció de que pierna cojeaba Filipo como muestra el hecho de que Plutarco (*Moralia* 739b) se preguntase cual de las dos resultó herida. La tradición literaria de las heridas referidas por las fuentes habría estado condicionada por el relato de Demóstenes. Sin embargo, existirían en cada una de las heridas distintas versiones. Una única historia como la pérdida del ojo, presenta diferentes relatos: Teopompo (disparo desde las almenas cuando pasaba revista a las maquinas de asedio), Duris de Samos (por el disparo de un arquero llamado Aster, con numerosas versiones, o después de un contencioso musical), Satiro (Cleisofos, un adulator, se habría sacado el ojo para obtener la simpatía de Filipo), Calístenes citado por Plutarco y Estobeo (mientras cruzaba un río) y Plutarco (por castigo divino).

Debe de concluirse, por lo tanto, que ni la situación de las heridas que establecen las fuentes ni los resultados de los análisis de los huesos son demasiado concluyentes como para que alguno de los candidatos sea descartado definitivamente.

¿Eurídice o Cleopatra?

En la antecámara de la tumba II se encontraron los restos de una mujer. Junto al cuerpo había una armadura y algunas armas. La presencia de una diadema dejaba

10 XIROTIRIS, N. F., y LANGENSCHIEDT, F., «The Cremations from the Royal Macedonian Tombs of Verghina», *Archaiologike Ephemeris* 1981, pp. 142-60; p.153; p. 158.

11 PRAG, A. J. N. W., MUSGRAVE, J. H., y NEAVE, R. A. H., «The skull from Tomb II at Vergina: King Philip II of Macedon», *JHS* 104, 1984, pp.60-78; PRAG, A. J. N. W., «Reconstructing the Skull of Philip of Macedon» en *The world of Philip and Alexander: a symposium on Greek life and times*, Filadelfia 1990; PRAG, A. J. N. W., «», *AJA*

12 BURSTEIN, S. M., «The tomb of Philip II and the succession of Alexander the Great», *Echos du Monde Classique/Classical Views* 26, 1982, pp. 141-163.

claro que era miembro de la familia real. ¿Quién era esta princesa guerrera? Andronikos pensó en Cleopatra, la última esposa conocida de Filipo II y sobrina de Átalo, uno de los grandes nobles de Macedonia (PLUTARCO, *Alex.*, 9.6-7). Cleopatra y su hija Europa fueron asesinados por Olímpíade, la madre de Alejandro Magno, cuando éste ya era rey, por lo que habría sido enterrada después de la muerte de Filipo (PAUSANIAS VIII 7.7; JUSTINO IX 7.12-14). Por el contrario, Lehmann y Borza defendieron que se trataba de la difunta esposa de Arrideo, Adea-Eurídice. Las razones que justificaban su identificación eran la diadema, pero sobre todo el material bélico encontrado junto a su tumba. No nos es conocido que Cleopatra recibiese adiestramiento militar, por el contrario Adea Eurídice fue entrenada por su madre en el manejo de las armas:

«Duris de Samos dice que la primera guerra entre mujeres fue la que emprendieron Olímpíade y Eurídice. En ella Olímpíade marchó como una bacante, acompañada de tambores, mientras Eurídice estaba armada de la cabeza a los pies a la manera macedonia, pues había sido entrenado en los asuntos militares por Cinna, una princesa de Iliria»¹⁴.

«Cinna, hija de Filipo, se ejercitaba en la guerra, conducía ejércitos y se enfrentaba a los enemigos; y al enfrentarse a los ilirios, derribó a su reina de un golpe mortal en el cuello y mató a muchos ilirios que huían. Y habiéndose casado con Amintas, hijo de Perdicas, aunque lo perdió pronto, no soportó casarse por segunda vez, y a la única hija que tenía de Amintas, Eurídice, también a ella la ejercitó en la guerra»¹⁵.

Nuevamente volvían a surgir inconvenientes a la identificación de Eurídice. Según Andronikos las tumbas evidenciaban que habían sido construidas aceleradamente, pues no se habría dejado tiempo alguno para que el estuco que recubría la cámara se secase lo que justificaría las abundantes grietas, es más, probablemente los adobes se colocaron cuando la cal estaba aún fresca¹⁶. Otras evidencias arqueológicas como el estuco y la construcción indican que la antecámara en la que fue depositada la mujer fue construida después de haberse construido la cámara principal. Esto sería coherente con los funerales de Filipo II, que fueron acelerados por lo repentino de su muerte

13 «The Wounding of Philip II of Macedon: fact and fabrication», *JHS* 114, 1994, pp. 103-19; p. 117.

14 ATENEO XIII 560.

15 POLIENO, VIII 60.

16 *Vergina: The Royal Tombs and the Ancient City*, Atenas 1984, p. 97.

y con los de Cleopatra¹⁷, que fue enterrada después de su marido, pero no con los de Arrideo y Eurídice, que fueron enterrados conjuntamente por Casandro (DIODORO XIX 52.5). Ahora bien, podría ser que el orden de la construcción de las cámaras no conllevara necesariamente que los cuerpos no fuesen enterrados a la vez y que el mal estado de los cuerpos tras seis meses sin sepultura obligase a Casandro a acelerar los preparativos. Sin embargo, algunos investigadores entienden que Filipo III y su esposa, fueron enterrados conjuntamente con Cinna, la madre de Eurídice, que había sido asesinada por Alcetas, y de la cual no hay resto alguno en las tumbas de Vergina¹⁸.

Los estudios forenses vuelven a ser decepcionantes. Las edades que se barajan, 18-25, sirven para ambas candidatas. No es posible verificar si la mujer había sido madre, como era el caso de Cleopatra o compartía el mismo ADN que el hombre enterrado lo que habría ocurrido si fuesen Filipo III y Eurídice, hijo y nieta, respectivamente, de Filipo II.

¿Alejandro IV?

Existen menos dudas para identificar al ocupante de la tercera tumba de Vergina. Los restos de un adolescente han sido identificados con los de Alejandro IV, el hijo de Alejandro Magno. Se sabe que fue envenenado por orden de Casandro hacia el 310 a.C (PAUSANIAS IX 7.2; DIODORO XIX 105.3; JUSTINO XV 2.5). ¿Es más coherente que Casandro enterrase al hijo de su odiado enemigo con su abuelo o con los reyes que había enterrado solemnemente 6 años antes?

La diadema. En el ajuar funerario encontrado destacaban dos magníficas diademas de oro. La naturaleza de estos objetos y su material han provocado reacciones muy diferentes. Para algunos un ajuar tan suntuoso como éste difícilmente podría pertenecer a Filipo II. Encajaría más bien con Filipo III, cuando las conquistas de Alejandro Magno habrían permitido a los macedonios un fasto semejante¹⁹. Además, para otros autores no hay evidencias iconográficas que nos permitan atestiguar que la diadema fue empleada antes del reinado de Alejandro Magno por los reyes mace-

17 Cf. BOSWORTH, A. B., *Alejandro Magno*, Cambridge 1996, p. 234 considera que Alejandro habría tenido tiempo más que suficiente para haber enterrado adecuadamente a su padre. Las revueltas de los helenos, la amenaza de los Ilirios y el inicio de la invasión de Asia Menor, donde ya había tropas comandadas por Parmenión, no parecen haber sido motivos justificados en opinión del profesor Bosworth para haber hecho los preparativos con premura.

18 BURSTEIN, S. M., *op. cit.*, pp. 141-163.

19 PALAGIA, O., «The Royal Hunt of Alexander», en *Alexander the Great in fact and fiction*, A. B. Bosworth y E. Bayham (Eds), Oxford 2000: «But also no such quantities of gold and silver were available to the Macedonians before Alexander's conquests» (p.191). Esta autora olvida que durante el reinado de Filipo los macedonios se apoderaron de las minas del Pangeo (DIODORO XVI 8.6), cuyos metales preciosos habrían financiado sus campañas y probablemente sus funerales.

donios²⁰. Diodoro (XVII 77.5) y Q. Curcio (VI 6.4-5) dicen que tomó la diadema de los persas. Lo mismo dice Justino quien aclara que se trataba de una medida insólita entre los reyes macedonios:

«Después de esto Alejandro adopta la indumentaria de los reyes persas y la diadema, desconocida hasta entonces para los reyes macedonios, como si se hubiera sometido a las condiciones de quienes había vencido»²¹.

El testimonio de Justino debe ser visto en el contexto de la degradación moral que se inicia en el conquistador tras adoptar las costumbres persas. Es probable que estos autores de época romana desconociesen los orígenes exactos de un elemento tan familiar de la monarquía como lo era la diadema en su tiempo, y no supiesen si debía de ser incluida entre las vestimentas persas que adoptó el macedonio²². De hecho, Plutarco (*Alex.*, 34.1) dice que éste fue coronado tras la batalla de Gaugamela, pero no aclara en ningún momento que la diadema fuese tomada de las vestimentas del Gran Rey:

«No adaptó, sin embargo, aquella famosa vestimenta de los medos, que era bárbara y en extremo extraña, ni acogió los calzones, ni la candis, ni la tiara, sino que combinó con moderación algo de la persa y de la meda, algo que resultó menos pomposo que la vestimenta meda, pero más fastuoso que la otra. Al principio la usaba cuando se reunía con los bárbaros, y en palacio, con los compañeros; más adelante también se le vio con ella cuando salía a caballo con otros muchos o daba audiencias»²³.

Si no precisaba de la tiara o la candis para manifestar su majestad es que ya contaba con un instrumento adecuado para hacerlo, pues una de las formas más claras de diferenciación social es la vestimenta. Algunas fuentes hablan de una diadema típicamente macedonia²⁴. Andronikos ha señalado que en el famoso medallón de Tarso, Filipo aparece coronado con una diadema²⁵. Sin embargo, al tratarse de una manufactura de época romana podría haber recogido una costumbre en boga entre

20 LEHMANN, P. W., *op. cit.*, p. 529.

21 JUSTINO XII 3.8.

22 FREDRICKSMEYER, E. A., «The origin of Alexander's royal insignia» *TAPA* 127, 1997, pp. 97-109; pp. 101-2.

23 PLUTARCO, *Alex.*, 45.2-3.

24 LUCANO V 60: «Pellaeo diademate» (Una diadema de Pela); HERODIANO I 3.1-3, Antígono tomó una corona de hiedra en lugar de la diadema macedonia; PSEUDO-CALÍSTENES II 7.6, Alejandro se quitó su diadema antes de la batalla de Gaugamela.

25 ANDRONIKOS, M., «The Royal Graves in the Great Tumulus», *AAA* 10, 1977, pp. 1-72; p. 59.

los gobernantes helenísticos. En algunas monedas macedonias como las de Alejandro I filoheleno, Arquelao, Aeropo y Filipo II el rey aparece coronado con una cinta o banda a modo de corona²⁶. Es posible que esta insignia fuese el modelo que empleo Alejandro para gobernar sobre los macedonios y los persas.

Las cabezas de marfil

Uno de los primeros indicios que permitió al grupo de arqueólogos griegos identificar al ocupante de la tumba II de Vergina con Filipo II, fue un grupo de estatuillas de marfil encontradas en su cámara. Se sabe que con motivo de la construcción del Filipeión, el rey macedonio encargó una serie de estatuas crisoelefantinas de él mismo y de su familia al escultor Leocares (PAUSANIAS V 20.9-10). Andronikos identificó estas estatuillas con las del propio Filipo, Alejandro, su mujer Olímpíade, su padre Amintas y su madre Eurídice. El problema que tenía esta argumentación era que los materiales no eran los mismos, y existían muchas más estatuillas. Diodoro (XVII 115.1) dice que los amigos de Alejandro para intentar compensar el dolor del rey por la pérdida de Hefestión, encargaron varias estatuillas del difunto hechas de materiales preciosos, como el marfil. ¿Se trataba de una tradición macedonia o fue algo ajeno a las prácticas funerarias de los Argéadas? Cada investigador puede utilizar este hecho según sus propios intereses.

El Heroon

En el extremo del gran túmulo, se encontraron los restos de un Heroon que había sido saqueado. Hay constancia de que algunos reyes de Macedonia recibieron honores divinos después de su muerte, aunque sólo los ilustres²⁷. El padre de Filipo habría recibido semejantes honores de la ciudad de Pidna tras su muerte (ELIO ARÍSTIDES XXXVIII 480, p. 715; escolio a DEMÓSTENES *Ol.*, I 5) y su hijo mostró durante su vida que aspiraba a recibirlos²⁸. No existen los mismos indicios ni para Filipo

26 HAMMOND, N. G. L., «The evidence for the identity of the Royal Tombs at Vergina», *Philip II, Alexander the Great and the Macedonian Heritage*, W.L.Adams y E.N.Borza (Eds), Washington 1982, pp.111-27; p.81; BORZA, E. N., *In the Shadow of Olympus. The Emergence of Macedon*, Princeton 1990, p.130.

27 HAMMOND, N. G. L., «The continuity of Macedonian Institutions and the Macedonian kingdoms of the Hellenistic Era», *Historia* 49 (2) 2000: «Tal adoración estaba reservada a los reyes sobresalientes» (p. 151).

28 Filipo habría recibido honores de Anfípolis (E. ARÍSTIDES XXXVIII 480, p. 715); los atenienses le habrían también adorado en Cinosarges (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico* IV 54.5); los habitantes de Éfeso colocaron una estatua de Filipo en el templo de Ártemis (ARRIANO I 17 10-12); al igual que los de Éreso (TOD *GHI* 191.6); durante los festejos en la boda de su hija con Alejandro del Epiro hubo una procesión de las estatuas de los doce dioses junto a la de Filipo (DIODORO XVI 92.5).

III ni para Alejandro IV que fueron reyes menores. Aún así, Casandro podría haber construido un Heroon para Arrideo, pero Diodoro (XIX 52.5) no especifica esto, y no parece que un funeral según «la costumbre entre los reyes» incluyese una adoración póstuma.

La cacería del león

En las tumbas apareció un fresco muy deteriorado que representaba una cacería en la que participaban varios personajes a caballo, otros a pie, varios perros de caza y algunas presas. Los hombres de la cacería que visten púrpura y la Kausia, un sombrero macedonio, han sido identificados por Andronikos con los pajes reales del rey y por Palagia con Casandro y sus hermanos. El tema central de la misma era la caza de un león por un personaje barbado. La posición central debe de haberse reservado al propietario de la tumba²⁹. Filippo II es representado con barba y a partir de Alejandro se les impuso a los macedonios que se afeitasen (ATENEIO XIII 565a), pero por lo que sabemos Arrideo guardaba tal parecido físico con su progenitor que la falange macedonia le otorgó el nombre de Filippo cuando fue coronado rey (Q. CURCIO X 7.6). Además al ser un deficiente no le era permitido tener objetos afilados con los que rasurarse (DIODORO XVIII 2.2; PLUTARCO, *Alex.*, 10.2; 77.7; JUSTINO XIII 2.11; XIV 5.2).

La caza del león había desaparecido de la iconografía del arte griego desde época arcaica. Pero en oriente gozaba de una tradición milenaria. En los relieves asirios puede verse al rey cazando a estos animales. Esta costumbre fue heredada por el imperio aqueménida. El Gran Rey solía cazar en un recinto acotado, llamado *Paradeisos*, donde se concentraban distintas especies y plantas de su reino. La caza del león tenía un enorme valor simbólico y era un signo de realeza.

En Grecia su presencia no era tan común como en Asia. Heródoto (VII 125) señala que los leones no eran divisados al sur de Tracia, aunque existía también el conocido enfrentamiento de Heracles con el león de Nemea (OVIDIO, *Metamorfosis* IX 197; APOLODORO II 5.1). Pero había una importante diferencia, el león en el mundo griego siempre era cazado a pie nunca a caballo. A partir de las conquistas

Sobre los honores divinos de Filippo cf. TAEGER, F., *Charisma. Studien zur Geschichte der antiken Herrscherkultes*, I, Stuttgart 1957, p. 174; VERSNEL, H. S., «Philip II and Kynosarges», *Mnemosyne* 26, 1973, pp. 273-9; FREDRICKSMEYER, E. A., «On the background of the ruler cult», *Ancient Macedonian Studies in Honor of Charles F. Edson*, (ed. H. J. Dell) Tesalónica 1981, pp. 145-56; FREDRICKSMEYER, E. A., «On the Final Aims of Philip II», en *Philip II, Alexander the Great and the Macedonian Heritage*, (ed. W. L. Adams y E. N. Borza) Washington 1982, pp. 85-98; MIRÓN PÉREZ, M. D., «Olimpia, Eurídice y el origen del culto dinástico en la Grecia helenística», *FI* II 9, 1998, pp. 215-35.

29 STEWART, A., *Faces of Power*, Berkeley 1993, p. 276.

de Alejandro comenzaron a representarse cacerías reales donde el león volvía a ser cazado por jinetes como en el célebre sarcófago de Alejandro (Museo Arqueológico de Estambul). Además la similitud del fresco de Vergina con el conocido mosaico de Issos es incuestionable. Se piensa que este mosaico está inspirado en un cuadro que realizó el pintor Filoxeno de Eretria para el rey Casandro, la misma persona que habría dado sepelio a los reyes³⁰. El paisaje y los distintos animales (león, jabalí, etc) han hecho pensar que la acción transcurre en un *Paradeisos* persa.

Son por estos motivos por los que algunos investigadores como O. Palagia han defendido que el fresco de la Tumba II de Vergina sólo pudo ser pintado después de la muerte de Alejandro Magno.

Tal vez estas argumentaciones sean la mejor baza de cuantos defienden la identidad de Filipo III, pero como en anteriores casos no están libres de objeciones. La argumentación de O. Palagia es incuestionable en lo que se refiere al mundo griego, pero no ocurre lo mismo respecto a la antigua Macedonia. Al parecer la imitación del protocolo de la corte persa ya se estaba produciendo en tiempos de Filipo II.

«Existía una tradición, que se remontaba a los tiempos de Filipo, por la cual los hijos de los macedonios ricos e influyentes, al llegar a la adolescencia eran seleccionados para pasar al servicio del Rey. Implicaba este servicio, a más de la asistencia a la persona del monarca, actuar de guardia cuando se retiraba a dormir. Acompañaban también al rey cuando éste montaba a caballo, haciéndose cargo alguno de ellos cuando lo traían los palafreneros, y ayudaban al rey a montar al modo persa, siendo sus competidores en las jornadas de cacería»³¹.

No hay que olvidar que los macedonios todavía en la guerra del Peloponeso carecían de una infantería adecuada (TUCÍDIDES II 100). Hasta Filipo II la falange no se convertiría en un arma de peso. La fuerza militar principal de Macedonia era la caballería, mientras que en Grecia el desarrollo de los hoplitas había ensalzado el combate del infante sobre el jinete, hasta el punto de que eran pocos quienes querían combatir a caballo³². En cambio en Macedonia el cuerpo de elite era la caballería de los macedonios que estaba compuesto, generalmente, por los miembros de las fami-

30 PLINIO XXXV 36.110: «Filoxeno de Eretria, la obra que pintó este último para el rey Casandro, que representa la batalla de Alejandro contra Darío, ha de ser colocada entre las obras maestras».

31 ARRIANO IV 13.1.

32 LENDON, M., *Soldados y fantasmas. Historia de las guerras en Grecia y Roma*, Barcelona 2006: «Pero, en el sur de Grecia era tal el poder de la definición hoplítica del coraje que presentarse voluntario para el cuerpo de caballería olía a cobardía» (p.81).

lias más nobles del reino³³. ¿Sería descabellado que el rey de macedonio prefiriese ser representado cazando a caballo que a pie?

Si la caza del león fuese un motivo de origen puramente oriental, ajeno a las costumbres macedonias, resultaría inexplicable que un general tan amante de las costumbres patrias como Crátero³⁴ y enemigo de las modas orientalistas que había adoptado Alejandro, financiase un monumento en Delfos, corazón del mundo griego, poco antes de marchar a Asia:

«Crátero hizo la ofrenda de esta cacería en Delfos, habiendo mandado construir estatuas de bronce del león, de los perros y del rey en lucha con el león, y a sí mismo acudiendo en su ayuda. Sus autores fueron Lisipo y Leocares»³⁵.

Tampoco debe de olvidarse que el antepasado de la dinastía de los Argéadas no era otro que Heracles (DIODORO XVII 1.5), el cazador del león de Nemea. Ya en el reinado de Amintas III, el padre de Filipo II, podría haberse representado matando al león en las monedas macedonias³⁶.

Las similitudes de la pintura de Vergina con el mosaico de Pompeya son menos refutables. La única explicación que permitiría mantener la identificación de Filipo II es que el cuadro de Filoxeno de Eretria se inspirase en la cacería de Vergina. Pero para ello Filoxeno tendría que haberlo visto, o haber seguido indicaciones del rey Casandro o algún modelo iconográfico macedonio. Lo cual no puede ser probado por la escasez de nuestras fuentes.

El hecho de que los personajes principales del fresco de Vergina vistan la púrpura ha hecho pensar que este color habría sido adoptado también de las vestimentas del Gran Rey³⁷, pues hasta Alejandro no hay testimonios de que los reyes macedonios vistiesen la púrpura (Cf. Q. CURCIO IV 1.23). Pero no se especifica en ninguna de nuestras fuentes que Alejandro hiciese tal cosa y las vestimentas de ese color eran muy apreciadas por los macedonios pese al rechazo que les sugería las vestiduras persas.

33 Cf. ARRIANO IV 13.2 Alejandro castigó a Hermolao, uno de los pajes reales, por haberse adelantado en una cacería, mandándolo azotar y retirándole el caballo.

34 PLUTARCO, *Alex.*, 47.9: «Hefestión aprobaba y compartía con él su cambio de costumbres, mientras que Crátero seguía aferrado a las costumbres patrias».

35 PLUTARCO, *Alex.*, 40.5.

36 HAMMOND, N. G. L., «The evidence for the identity of the Royal Tombs at Vergina», en *Philip II, Alexander the Great and the Macedonian Heritage*, W.L. Adams y E.N. Borza (Eds) Washington 1982, pp.111-27; pp.120-1.

37 PALAGIA, O., *op. cit.*, p. 195.

«En efecto, Éumenes tenía facultad para distribuir sombreros y clámides de púrpura, que era entre los macedonios el presente real por antonomasia»³⁸.

En cuanto a que se trate de un *paradeisos* no es en modo alguno un hecho seguro. Es cierto que los macedonios organizaron importantes batidas en estos recintos persas (PLUTARCO, *Alex.*, 40.4; *Demetrio* 50.5-6; Q. CURCIO VIII 1.14; DIODORO XIX 21.3; ARRIANO VII 25.3; *Índica* 40.4), y que los romanos encontraron cotos de caza tras la batalla de Pidna en Macedonia (POLIBIO XXXI 29.3-4) pero las montañas que se representan en el cuadro son más propias del paisaje macedonio que del mesopotámico donde no existían grandes elevaciones montañosas³⁹. Todas las especies animales estaban presentes en la fauna de la región, y más concretamente, la caza del jabalí sin redes parece haber sido un requisito imprescindible para alcanzar la mayoría de edad entre los macedonios⁴⁰.

Las insignias de Alejandro

Borza ha sugerido que la coraza, la espada, el cetro, el escudo, el collar y el casco encontrados en la tumba II de Vergina podrían ser los del mismísimo Alejandro Magno⁴¹. Las armas de Alejandro habrían sido descritas por Plutarco en estos pasajes:

«Alejandro, que se distinguía por el escudo y el penacho de su casco, que por ambos lados tenía fija una pluma maravillosa por su blancura y su tamaño»⁴².

«Se caló luego el casco, pues ya había cogido hacía poco el resto de su armadura de la tienda, a saber, una túnica ceñida a la siciliana, y encima una sobrepelliz doble de lino, de los despojos capturados en Issos. El casco era de acero y resplandecía al igual que la plata bruñida, era obra de Teófilo. Muy bien conjuntado también su collar, que era de acero, guarnecido con piedras. Y su espada era de extraordinario temple y ligereza, se le había dado como regalo el rey de los citeos, y la llevaba consigo porque solía usarla en el combate. Llevaba además un manto, más trabajado que el res-

38 PLUTARCO, *Alex.*, 8.7.

39 PALACIA, O., *op. cit.*, p. 200.

40 ATENEO I 18a cuenta que el rey Casandro no podía comer reclinado en los banquetes por no haber cumplido esta costumbre.

41 BORZA, E. N., «The royal Macedonian tombs and the paraphernalia of Alexander the Great», *Phoenix* 41, 1987, pp.105-121.

42 PLUTARCO, *Alex.*, 16.7.

to de la armadura; era, en efecto, obra de Helicón el viejo, y fue un presente que le hizo la ciudad de Rodas, y solía llevarlo también al combate»⁴³.

La posibilidad de que se tratasen de las armas de Alejandro *a priori* descartaría que fuesen las de Filipo II. El problema de la argumentación de Borza es que Q. Curcio (X 10.13) dice que las insignias del rey fueron colocadas sobre el cuerpo del difunto por los embalsamadores. Un cuerpo que fue metido en el carro fúnebre que fue desviado hasta Egipto por Ptolomeo. Lo cual sería confirmado por nuestras fuentes que dicen que el emperador Caracalla se llevó el escudo de Alejandro (D. CASIO LXXVIII 7.1; HERODIANO IV 8.9). Borza se vale de otros pasajes donde se dice que Éumenes presentó el cetro, la diadema y las armas de Alejandro ante los macedonios para imponer su autoridad (POLIENO IV 8.2; NEPOTE, *Éumenes* VII 2-3; PLUTARCO, *Éumenes* 13.3-4; DIODORO XIX 15.3-4). Si estos objetos pertenecieron a Alejandro no habrían podido viajar con él hasta Egipto. Sin embargo, Borza no puede explicar como pasaron las posesiones del macedonio de las manos de Éumenes hasta la tumba de Vergina⁴⁴. Éumenes habría perdido las insignias del rey tras ser derrotado por Antígono entre finales del 317 y comienzos del 316 a.C., el mismo año en que Casandro llegó al poder y enterró a los reyes. Dos hechos demasiado cercanos en el tiempo como para que estos objetos, ahora en posesión de Antígono, llegaran a Casandro. Tampoco tiene presente que cuando nuestras fuentes hablan de las armas y de las insignias del rey podrían estar sugiriendo que imitaban el diseño de su modelo, pero no que en modo alguno que hubiesen pertenecido a éste. Algunos diádocos imitaron la vestimenta de Alejandro cuando comenzó la lucha por su sucesión por ser un símbolo de gran poder propagandístico⁴⁵. Esto explicaría porque las insignias del rey podían estar al mismo tiempo en dos sitios. Pero de ser realmente todos estos objetos propiedad de Alejandro ¿Por qué se habría desecho Casandro de ellos cuando los habría podido utilizar para asentar su poder?⁴⁶.

Ahora bien, que las armas que hay en la tumba II de Vergina se parezcan a las que tenía Alejandro Magno no conlleva necesariamente que ese sepulcro no sea el de Filipo II. Cuando Hefestión fue enterrado en Babilonia el rey y sus compañeros arrojaron sus armas a la pira del difunto (ARRIANO VII 14.9; ELIANO, *VH* VII 8). El ajuar fúnebre de Vergina también fue introducido en la pira del difunto. Alejandro pudo haber arrojado

43 PLUTARCO, *Alex.*, 32.8-12.

44 BORZA, E. N., *op. cit.*, pp.116-7.

45 ARRIANO, *Succ.*, F 12 dice que Leonato imitaba a Alejandro en su vestimenta. Crátero imitaba en todo a Alejandro y vestía como un rey (ARRIANO, *Succ.*, F 19).

46 BORZA, E. N., *op. cit.*, p.116 sugiere que habría sido una forma de señalar que la dinastía de los Argéadas había llegado a su fin, pero si Casandro se había casado con una hija de Filipo, Tesalonice, fue para aumentar sus vínculos con la anterior dinastía reinante.

alguna de sus armas al fuego, o más probablemente al ser el encargado de dirigir los preparativos del entierro haber ordenado que se confeccionasen armas según sus criterios estéticos. No hay que olvidar que desde muy joven tuvo un control absoluto sobre su imagen, no permitiendo que nadie a excepción de Lisipo, Pírgoteles y Apeles le retratase (PLUTARCO, *Alex.*, 4.1-2; *Moralia* 335a-b; TZETZES, *Epístolas* 76; *Chiliades* VIII 200.416-27; PLINIO VII 125; XXXV 85; HORACIO, *Epístolas* II 1.232-44; CICE-RÓN, *Epistulae ad familiares* V 12.7; VALERIO MÁXIMO, VIII 1. ext.2, APULEYO, *Florida* 7). Es de esperar que un joven rey de 20 años, ya tuviese definidos los criterios iconográficos que serían posteriormente imitados por sus sucesores tras su muerte.

En cuanto al escudo, debe recordarse que fue tomado por Alejandro de la tumba de Aquiles. Para que el macedonio creyese realmente que se trataba del escudo de su antepasado debía de asemejarse a la descripción que hace de él Homero (*Iliada* XVIII 479-607). Dicho escudo se dividía en cinco zonas concéntricas de las cuales la central estaba decorada con relieves de la tierra, el cielo, el mar, el sol, la luna llena y las constelaciones. En las tres zonas siguientes predominaban temas relativos a la actividad humana, y con el río Océano representado en la franja externa. Ninguna de estas representaciones aparece en el escudo de Vergina. Ni hay rastros de que haya sido utilizado en la batalla como al parecer fue empleado el escudo de Aquiles por Peucestas para proteger al rey⁴⁷.

Las bridas de caballo

Restos de caballos y su equipamiento han sido hallados en la tumba II. Estos caballos habrían sido incinerados en la pira del difunto. Un hecho que recuerda a los funerales de Patroclo donde Aquiles sacrificó 4 caballos en su honor (*Iliada* XXIII 354). Se ha pensado que serían los caballos de los asesinos de Filipo II⁴⁸ (JUSTINO IX 7.11; XI 2.1) o que harían referencia a la victoria en la carrera de caballos en la olimpiada del 356 a.c.⁴⁹. Si se trataba de una costumbre macedonia, la cremación de caballos, sería un nuevo dato que valdría para ambos reyes, pero de no ser así el me-

47 ARRIANO VI 9.3: «Al punto le siguió Peucestas, que era el que llevaba el escudo sagrado que Alejandro había cogido del templo de Atenea en Ilión y que siempre llevaba delante en las batallas»; DIODORO XVII 21.2: «...no se daba por vencido ante el número de sus enemigos. A pesar de que tenía dos golpes en la coraza, uno en el casco y tres en el escudo que había tomado del templo de Atenea». DIODORO XVII 18.1 añade que se llevó la mejor de las armaduras que había en el templo de Atenea dejándole a la diosa la suya propia. Cf. HAMMOND, N. G. L., *Alejandro Magno, rey, general y estadista*, Madrid 1992, p. 230.

48 HAMMOND, N. G. L., «The Royal Tombs at Vergina: Evolution and Identities», *ABSA* 86, pp. 69-82; p. 76.

49 HAMMOND, N. G. L., «Philip's Tomb in historical context», *GRBS* 19, 1978, pp. 331-50; p. 338.

El caso más interesante es el de Filipo II, puesto Alejandro el encargado de organizar los funerales de su padre era un profundo admirador de Homero (PLUTARCO, *Alex.*, 8.2).

La Cerámica

Hay restos de cerámica ática de figuras rojas que algunos expertos datan durante el reinado de Filipo II y otros en el de Filipo III⁵⁰. También hay un ánfora con el nombre de un arconte ateniense del 344/3. Pero esto no prueba que se tratase de Filipo II, dicha ánfora pudo acompañar a Arrideo por motivos sentimentales. Lo cierto es que una separación de apenas 19 años es muy poco tiempo como para que la cerámica nos permita descartar a uno de los dos.

La sarisa

Por último entre los restos de la tumba II apareció la punta de una sarisa. La famosa lanza que fue introducida en la falange macedonia por Filipo II. Para Andronikos se trataría de un indicio más de que nos encontramos ante la tumba de Filipo. Sería lógico que la sarisa reposara con los restos de su creador. Filipo III nunca fue un guerrero, pero a nadie se le escapa que habría sido enterrado con la parafernalia de propia de un soldado. La sarisa podría recordar el apoyo de la falange en la elección de Arrideo como rey (Q. CURCIO X 7.6-7).

Conclusión

Buena parte de esta controversia surge por dos razones: 1) No se han conservado otras tumbas macedonias sin saquear, lo que impide que conozcamos adecuadamente el ritual funerario macedonio 2) La historia de Macedonia es prácticamente la historia de Filipo II y, sobre todo, la de Alejandro Magno, lo cual impide que tengamos una idea clara de que es tradición y que es innovación en su época.

Esta circunstancia puede provocar paradójicamente que autores que niegan la helenidad del pueblo macedonio se apoyen en elementos culturales del pueblo griego para incidir que algunos hallazgos encontrados en Vergina proceden de Oriente. Mientras los arqueólogos griegos y algunos investigadores, que demandan la pertenencia de Macedonia al pueblo griego, reivindican la existencia de elementos culturales *sui generis* en Macedonia para negar que la diadema, la púrpura o las tumbas abovedadas procedan de Asia⁵¹.

50 BORZA, E. N., *In the Shadow of Olympus*, Princeton 1990, p. 261.

51 Sobre la llamada cuestión macedonia Cf. DANFORTH, M. L., «Alexander the Great and the macedonian conflict», en *Brill's companion to Alexander the Great*, Brill 2003, pp. 347-364.

Resulta también paradójico que los estudiosos que infravaloran los intercambios culturales entre Macedonia y Persia con anterioridad a la conquista de Asia, doten al pueblo macedonio de un afán casi enfermizo por adoptar y recoger cuanto veían en Persia. Sobre todo cuando conocemos el rechazo de generales tan importantes como Crátero por lo Asiático, o incluso el desprecio de los propios macedonios por los griegos (PLUTARCO, *Éumenes* 3.1; 8.1; 18.1; DIODORO XVIII 60.1-3; 62.7; XIX 13.1-2). De haber existido un intercambio, tuvo que haber existido, pero no sabemos cuando, es más fácil que los macedonios hubiesen adaptado costumbres asiáticas antes de derrotar a los persas. En ese momento como vencedores habrían sido menos proclives a imitar a los vencidos. La creación de los pajes reales por Filippo II según el modelo persa muestra que Macedonia miraba a Persia como un modelo mucho antes de la expedición del 334. Las propias monedas de oro que acuñó Filippo se hicieron imitando los Daricos persas, y muy anteriormente, aunque por poco tiempo, la propia Macedonia había estado bajo control del imperio aqueménida en el reinado de Darío I y Jerjes. Gígea la hermana del rey Alejandro I Filohelena estuvo casada con una noble persa, Bubares (HERÓDOTO V 21) y dicho monarca hizo de embajador varias veces para Mardonio⁵². Un soberano como Alejandro I que quería fortalecer su reino y su poder personal, habría encontrado difícilmente un modelo más idóneo que el Gran Rey de Persia por mucho que se hiciese llamar Filohelena.

Por otra parte esta cuestión parece estar cerrada para los investigadores griegos. Un viajero que visitara la gran tumba de Vergina, saldría extasiado por la belleza de los hallazgos y la calidad de las instalaciones que los albergan, pero en modo alguno dudaría que la persona que se encuentra en la tumba II es Filippo II, el padre del gran Alejandro, y nunca se le pasaría por la cabeza que podría tratarse de Filippo III Arrideo, su hermano retrasado.

La única manera de avanzar en esta encrucijada es que aparezcan nuevos hallazgos en Macedonia que permitan contrastar el encomiable trabajo de Andronikos.

52 RUBIO RIVERA, R., «La génesis del estado macedonio: Alejandro I y las *poleis* griegas», en *Imágenes de la Polis*, Madrid 1997, pp. 89-105.